

CXXXVII. Tampoco es licito saber ni procurar los pareceres de philosophos antiguos, o de los hereges contrarios a nuestra fe, porque el demonio, sutil engañador, no nos ponga algun escrupulo, que nos fatigue, i quizá destruya.

CXXXVIII. Asimismo no se han de leer libros malos ni viciosos, porque de leerlos no se pegue en el alma alguna suciedad, que cierto *corrompen a las buenas costumbres las pláticas malas.*

CXXXIX. Todo lo que de mas supieremos i de-

a *I. Cor. c. 15. v. 33.*
 r *AD.* En esto se avia mas de cargar la mano, i es en lo que mas nos descuidamos: porque tras el sabroso hablar de los libros de cavallerias bevesmos mil vicios, como sabrosa ponzoña: porque de alli viene el aborrecer los libros sanctos i contemplativos, i el desear verse en actos feos, quales son los que aquellos libros tratan. Ansi que con el falso gusto de los mentirosos perdemos el que tendríamos, sino los oviesse, en los verdaderos i sanctos: en los quales, si estuviessemos destetados de la mala ponzoña de los otros, hallariamos gran gusto para el entendimiento, i gran fruto para el anima. Guarda el padre a su hija, como dicen, tras siete paredes, para que quitada la ocasion de hablar con los hombres, sea mas buena; i dejala un *Amadis* en las manos, donde deprende mil maldades,

i desea peores cosas, que quizá en toda la vida, aunque tratara con los hombres, pudiera saber, ni desear: i valse tanto tras el gusto de aquello, que no querría hacer otra cosa; ocupando el tiempo, que avia de gastar en ser laboriosa i fierva de Dios, no se acuerda de rezar, ni de otra virtud, deseando ser otra *Oriana* como alli, i verse servida de otro *Amadis*. Tras este deseo viene luego procurarlo: de lo qual estuviera bien descuidada, sino tuviera, donde lo deprendiera. En lo mesmo corren tambien lanzas parejas los mozos, los quales con los avisos de tan malos libros, encendidos con el deseo natural, no tratan sino como deshonorarán la doncella, i afrentarán la casada. De todo esto son causa estos libros, los quales plega a Dios, por el bien de nuestras almas, vieden los que para ello tienen poder,

prenderemos, nos será provechoso, con tal que usemos de ello bien, i lo enderecemos a la virtud como a blanco, el qual es hacer bien.

CXL. Ai tambien, para que nos demos a la verdadera ciencia, una divina sabiduria, dada por Dios, en la qual están ascondidos todos los thesoros de la ciencia i sabiduria: esta es la verdadera luz de las animas; todo el otro saber, comparado con este, no es saber, sino ignorancia, i es, como son todas las otras cosas de los hombres, burla i necedad.

CXLI. I todo lo que leemos no es para otro fin, sino para que visto, quanta ventaja lleva la ciencia i luz del anima a la de los hombres, resplandezca mas ella.

CXLII. Tambien leemos para usar de los testimonios i dichos de los varones sabios, contra lo que otros dixeron contrario a esta verdad: la qual estos no pudieron ver ni sufrir, como hacen los que tienen enfermos los ojos, que no pueden mirar la claridad del sol.

CXLIII. Leemos asimismo, para que, viendo la gran virtud i bondad que en los gentiles avia,

en-
 r *AD.* No sabe (dice el proverbio de los Latinos) (*Nequidquam sapit, qui sibi non sapit.*) comienzo de sí primero. I tampoco ninguno crea que lo sabe todo, porque este errará mas veces; i S. Pablo dice: que lo poco aprovecha dar consejo a mas de lo que sabemos, es lo otro, i no le tomar para sí, i menos de lo que entendemos: ocuparse en saber lo ageno, i i asi entendiendo que no sabe estar ignorante en lo proprio. Nadie se descuide de sí, por deprender, dejados los cuidados agenos, procuremos por saber lo que al otro conviene, pues la caridad bien ordenada nosotros mismos.

entendamos, con quanta mayor razon la deve aver en un hombre Christiano, discipulo de Dios maestro nuestro: i assi por la luz de fe que el Christiano tiene, es sin comparacion ninguna mas obligado a vivir bien.

CXLIV. Despues desto el leer aprovecha i ayuda a hablar i escrevir mejor: i para la prudencia i gobierno de las cosas tenemos muchas veces necesidad dello.

CXLV. Con tres cosas en esta vida adquirimos el saber, i son, con ingenio para entender, i con memoria para acordarnos, i con cuidado, que llamamos estudio, que es ponerlo siempre por obra.

CXLVI. El ingenio se adelgaza con el exercicio.

CXLVII. La memoria labrandola se aumenta.

CXLVIII. Al uno i al otro quitán las fuerzas los regalos; i por el contrario los hace mas fuertes en tratarlos templadamente, de manera quel dejarlos siempre holgar, los destruye, i los moderados exercicios los hacen mas perfectos, i que

r AD. Porque antes me condoli del mal que se disimula en dejar leer al pueblo libros de cavallerias, dire aqui sola una cosa, pues viene a proposito, i es, que tenemos hoy dia mayor copia de libros Castellanos, que nunca han sido compuestos de nuevo, como traducidos de Latin i Griego, tan sabrosos por su buen decir al gusto del que los leyese, i tan provechosos al que se quisiese aprovechar dellos, que visto lo que passa de los

de cavallerias, es mas que ceguedad la nuestra: i que cierto el demonio grangea con ellos muchas animas, pues empleandose en estos los hombres, no leen, donde con favor deprenderian costumbres buenas, i sabrian avisos para passar la vida. I lo que mas es, que de aqui vendrian luego, como mas sabiamente enseñados, a leer los sagrados, que particularmente tratan de nuestra salvacion.

Quintil. lib. II. l. O. c. 2.

quando los ovieres menester, no te falten.

CXLIX. Si leyeres o escuchares alguna cosa, está en ello con atencion, i no te derrames; antes fuerza a tu entendimiento, que esté en lo que hace, i no en otra cosa.

CL. Si el entendimiento ocupado en algo, por alguna cosa que se le ofreciere, se divirtiere, vuélvele por fuerza a lo que hace, i deja para otro tiempo los pensamientos que alli se ofrecieren.

CLI. Porque cierto pierdes el tiempo i el trabajo, sino estás atento a lo que lees o oyes.

CLII. Lo que no supieres, no tengas verguenza de preguntarlo; ni te sea vergonzoso, que qualquier te enseñe, pues los grandes varones no lo tuvieron por afrenta; antes ten verguenza de lo que no sabes, ni quieres deprender.

CLIII. Lo que no supieres, no digas que lo sabes; antes lo pregunta a los que piensas que lo saben.

E Si

r AD. De aqui es, que los que hablando están derramados en otros pensamientos, dicen muchas veces una cosa por otra, i se les sueltan necedades i descuidos, que despues no pueden emendar, sino confesando su descuido: de aqui tambien es, que los que escriven, o hacen alguna obra de sus manos, no la saquen perfecta, sino llena de mil faltas: de las cuales careciera, si tuviera todo el cuidado, que quando se hacia, demandava. I por esto dice el proverbio Latino: Haz lo que haces, dan-

do a entender no hacer lo que parece que hace, el que con el pensamiento hace otra cosa.

2 AD. Sant Augustin, uno de los mas doctos i señalados doctores de la Iglesia, tuvo en tanto el deprender, que dixo con todo lo que sabia, que no se desdeñaria de aprender lo que no supiese, de un niño de un año. I verdaderamente aquel es sabio, que conociendo lo que le falta de saber, no contento con lo que sabe, quiere mas deprender. I por esto el sabio dixo: Oyenda el sabio será mas sabio.

CLIV. Si quieres ser tenido por sabio, procura de serlo, que no ai camino mas breve: de manera que no alcanzarás mas presto ser tenido por bueno, que siendolo.

CLV. Finalmente todo lo que desees parecer, haz que lo seas, porque de otra manera en valde lo procuras.

CLVI. A lo que es falso i mentiroso el tiempo lo descubre i deshace; como a lo que es verdadero, hace siempre mas cierto.

CLVII. Ninguna disimulacion o cosa fingida duró mucho tiempo.

CLVIII. Sigue siempre al maestro, no te adelantés; creele, i no le contradigas.

CLIX. Amale i tenle en lugar de padre, i ten por verdadero i cierto todo lo que dice.

CLX. Mira que despues de aver errado una vez, i que dello te aya corregido, no caigas en el mesmo error: antes trabaja que la emienda aproveche.

CLXI. I para esto conviene, que te acuerdes de lo que en algun tiempo te engañó, porque otra vez ello, o su semejante no te burle.

CLXII. De qualquier hombre es errar; i de ninguno, sino de mui necio, perseverar en el error.

CLXIII. Sabe tambien, que ningun sentido ai, por el qual mas veces i mas facilmente nos engañemos, que por el oír.

CLXIV. I como no ai cosa mas facil que el oír muchas cosas, así no ai cosa mas provechosa.

CLXV. Por tanto huelgate mas de oír cosas graves, i que aprovechen para tu gobierno, que cosas

fas

fas livianás, de las quales antes se sigue daño, que provecho.

CLXVI. Principalmente que las unas i las otras se deprenden con igual trabajo, siendo el provecho tan desigual i diferente.

CLXVII. No trabajes en lo mucho que responderás, sino quan a proposito i a tiempo.

CLXVIII. A tu comida i cena trae aquellos que te pueden enseñar, que con su suave i docta conversacion juntamente te alegren i hagan mas sabio.

CLXIX. A los juglares, truhanes, parleros, necios, desvergonzados, bovos, mentirosos, bevedores, i otros deste talle, aparejados a mover risa, o con lo que hacen, o con lo que dicen, no los recibas a tu mesa, ni mientras comes, te den placer; antes aya alguna suave i ingeniosa plática.

CLXX. No solamente refrenarás tu boca de hablar cosas feas, mas tambien los oídos de oírlas: ca los oídos son ventanas del anima, por donde entra la muerte: i así segun dice el apostol, *Las malas pláticas corrompen las buenas costumbres.*

E 2

¹ AD. Vn bien tiene, allende de otros muchos, el que oye de buena gana cosas graves i de peso, que aunque no las sepa decir tales, por el gusto que tiene de oírlas, fabrá callar: si algo habláre, parecerse ha a lo mucho bueno que oyó. I así, si calla, es tenido por sabio; i si habla, contenta con lo que dice, i da a entender, que queda mas que aquello.

² AD. De la manera que el

agua toma la color del minero, por donde corre, así nuestra anima se hace mejor o peor, segun la conversacion con que trata: la qual si es buena, el anima es así; i si no, es mala: i de aqui se dixo el refran: *Dime con quien andas, i diréte quien eres*: i el otro: *No con quien naces, sino con quien paces*: que cierto mas bien

o

CLXXI. O a la mesa, o en otro qualquier lugar, diligentemente escucha lo que cada uno dice.

CLXXII. De los sabios deprenderás, como te hagas mejor.

CLXXIII. I de los locos, como te hagas más cauto.

CLXXIV. Seguirás lo que los sabios aprovaren; i huirás de lo que los necios alabaren.

CLXXV. Si vieres que los cuerdos reciben alguna cosa como dicha sabia i agudamente, encomendarla has a la memoria para usar della a su tiempo.

CLXXVI. Tendrás un libro blanco, en el qual notarás lo que leyeres, o oyeres, que sea agudo, sabio, o no comun, necesario para el cotidiano hablar, porque quando sea necesario usar dello, lo tengas a la mano.

CLXXVII. Procura no solamente entender las palabras, mas principalmente el sentido dellas.

CLXXVIII. Lo que leyeres o oyeres, para que hagas memoria en ello, i te ejercites mejor en el hablar, contar lo has a tus condiscipulos o amigos, una vez en Latin i otra en tu lengua: i procura de

o mal hace la conversacion continua, que el natural, por malo o bueno que sea: pues vemos cada dia hombres de muy buenos, ser malos por las malas conversaciones: i al contrario por las buenas, los que eran malos, ser tambien buenos.

AD. Que cierto ser alabado del malo, es vituperio, porque se presume que ai algo de mal en el que el malo alaba, porque el tal nunca del bien dixo bien: i assi lo que alaba el que no sabe, que alaba, no puede dar credito en lo que dice.

decirlo de tal manera, que tenga la gracia, que quando lo oiste o leiste.

CLXXIX. Exercitarás muchas veces el estylo, que es la manera de bien escrevir, porque este es buen maestro para hablar bien.

CLXXX. Escriva, traduce, i a la continua nota alguna cosa: componè a dias, a lo menos de tres a tres dias, una carta para alguno, que te responda, i muestrala a tu maestro, que te la emiende; i mira que te acuerdes de las faltas que te corrigiere, para que otra vez no caigas en las mismas.

CLXXXI. Despues del manjar, como despues de la comida o cena cessè un poco el estudio; despues de aver comido sientate, habla, i oye alguna cosa suave, o juega de tal manera, que no muevas, ni bazuques el cuerpo.

CLXXXII. Despues de aver cenado te passea con algun apacible i docto companero, el qual con su platica te deleite, cuyas palabras i sentencias imites i sigas.

CLXXXIII. Entre la cena i el dormir en ninguna manera bevas, porque no ai cosa mas dañosa, assi al cuerpo, como a la memoria i ingenio: i ya que bevas, porque te fatiga la sed, no te acuestes en aquella media hora.

No

AD. Si quisiessimos aprovecharnos del tiempo, como con las veras, assi tambien en devriamos, ninguna hora ai las cosas de burlas lo supieren el dia, en la qual no nos podriamos hacer mas sabios i mejores, aun en el tiempo que es menester recrear el espiritu honestidad recrean, i son fad de trabajos graves: porque los nos al cuerpo,

CLXXXIV. No dejes perder la memoria por no labrarla, ni encomendarle algo, que entonces se hace mayor, quando mas continuamente la exercitas.

CLXXXV. Porque no ai cosa, que igualmente como ella se huelgue con el trabajo, i en breve se acreciente mas.

CLXXXVI. Encomiendale algo cada dia.

CLXXXVII. Porque tiene tal propiedad, que lo que mas veces le encomiendas, guarda mas fielmente.

CLXXXVIII. I lo que raramente, olvida mas presto.

CLXXXIX. Quando algo le encomiendes, dejala sosegar, i un poco despues como puesto en deposito selo torna a pedir.

CXC. Si quisieres tomar algo de coro, leelo de noche mui atentamente tres o quatro veces, i entonces te acuesta, i a la mañana pide a la memoria cuenta de lo quel dia antes le confiaste.

CXCI. Huye de beber demasiadamente, i asimismo del comer: guardate del frio; i del cuerpo la parte, que mas guardares, sea la cerviz.

CXCII. Que el vino como asloja i quebranta las fuerzas, así mata i destruye la memoria.

CXCIII. Seria mui bueno que cada noche, un poco antes que te fueres acostar, sentado en una silla a solas volviesses a la memoria todo lo que aquel dia viste, leiste, oiste i heciste.

Pues-
AD. El recapacitar i recoger consigo a solas lo malo i lo bueno que en el dia se ha hecho, trae dos grandes provechos: el uno es, que el que recoge lo bueno, se apareja para obrarlo i traerlo siempre delante de los ojos: el otro es, que

CXCIV. Puesto pues desta manera, considerando lo que has hecho; si fuere bueno, da gracias a Dios por ello: i creyendo que no lo has hecho tú, sino que es don de Dios, procura de ahi adelante hacerlo así.

CXCV. I si tambien ovieres hecho algo que no devas, sabiendo que nació de tu malicia, pesandote dello, procura de ahi adelante de no pecar otra vez.

CXCVI. Lo que oyeres que sea sancto i bueno, ten siempre memoria dello; i así tambien huye de lo que todos reprovaren.

CXCVII. Ningun dia se te passe en el que no leas, o oigas, o escrivas algo, lo qual acreciente en tí saber, juicio i virtud.

CXCVIII. Quando te fueres acostar, lee, o oye leer alguna cosa de passatiempo, i que juntamente te enseñe, para que acostado con aquel pensamiento, lo que despues soñares, te sea sabroso, i durmiendo con ello te hagas mas sabio: de manera que aun durmiendo podemos deprender.

CXCIX. Al estudio no se ha de poner termino: con la vida se ha de comenzar, i con la vida

se
que con el pesar que nos queda de acordarnos de lo malo, nos apercebimos a no hacerlo mas de ahi adelante, escarmetados de la verguenza que con nosotros mismos tuvimos.

AD. Este consejo es el mas saludable, para que los hombres no desconfiando del saber, procuren siempre ir adelante: porque cierto es pe-
or, que con desconfianza de saber mucho no sepamos nada, que deprender cada dia algo, lo qual en muchos dias no puede dejar de ser mucho. El trabajo lo vence todo, i ninguno trabajó a la continua que no alcanzase lo que deseasse, aunque mas tarde que otro: lo qual nunca tendrá el que desde luego desistiere.

se ha de acabar, porque lo demas que se vive sin estudio, no es vida: principalmente que has de estudiar a la continua tres cosas, las quales son, como sabrás bien, como hablarás bien, i como obrarás bien.

CC. Con ninguna cosa que sepas tengas presunción, porque lo que sabe el mas sabio de los hombres, es lo menos de lo que ignora. Demas desto todo lo que los hombres saben, es poco, incierto i mal entendido: i es, porque nuestras almas encerradas en las tinieblas de nuestros cuerpos, hasta que estén fuera dellos, ninguna cosa pueden saber a la clara; antes estamos tan botos en todo, que aun la superficie de algunas cosas no alcanzamos.

CCI. I por esto hace gran daño para el saber, creer de sí, que ya lo saben todo. I así muchos pudieran ser sabios, sino pensáran que ya lo eran.

CCII. El que se diere a la ciencia, procure ante todas cosas de no porfiar, murmurar, envidiar, ni desear gloria vana; pues nos damos al estudio, no a otro fin, sino para librarnos del señorio i mando, que no estudiando, los vicios tendrían sobre nosotros.

CCIII. No ai cosa mas sabrosa ni de mayor gusto, que el saber muchas cosas; ni cosa mas provechosa que el conocimiento de la virtud.

CCIV. El estudio, si estás alegre, te alegra mas; ablan-

AD. Todas las cosas acá pensando que sabe, no quiere posibles tienen remedio de saber de nadie: i así a la corregirse i hacerse mejores: verdad siempre es mas necio, solo el presuntuoso es el que aunque crea que para sí siem- no tiene emienda, porque pre mas es sabio.

ablandate la tristeza, si estás triste; refrena los impetus locos i desvariados de los mancebos; aliviana mucho la pesadumbre de la vegez: i agora estés en casa, agora fuera, solo o acompañado, donde quiera que estás, está contigo i te ayuda: quando le has menester no cansa, ni da enojo, no trae costa, ni se puede perder: finalmente es la mas preciosa joya que ai entre los hombres.

CCV. I si el saber es el verdadero pasto del alma, injusta cosa es que hartemos primero al cuerpo, criado para esclavo, i que dejemos hambrienta al alma, criada para ser señora. Olvidados pues, como es razon, del cuerpo, al qual basta qualquier vianda, apacentemos el alma con el saber, i tendremos della cada dia nuevos deleites i passatiempos, los quales nunca nos dejarán estar tristes, ni nos desamparán.

DE LA VIRTVD I SV VALOR.

CCVI. LA virtud, que es la más preciosa i excelente cosa de todas las cosas universales, no la dan ni reciben los hombres de gracia: de arriba viene, i Dios es el que la da.

CCVII. I por esto es menester, que con gran humildad i devocion se la pidamos.

Por-
AD. Como el anima nu- erzas para resistir i vencer, pa-
estra es invisible i immortal, ra alegrarnos i quitarnos el pe-
ansi no se sustenta sino con far: de la manera que el cuer-
mantenimiento invisible i im- po sufre mas trabajo, quan-
mortal, como es la sabiduria, do le proveen de lo que ha me-
de la qual quando el anima nester.
está harta, tiene todas sus fu-